

¿Envejeciendo en la pobreza?

Universalización de los derechos sociales en la agricultura familiar del sur de Brasil

NÁDIA VELLEDA CALDAS, FLÁVIO SACCO DOS ANJOS
Y ANTÔNIO JORGE AMARAL BEZERRA

En la actualidad existen suficientes estudios sobre el ámbito rural y agrícola en Brasil y Latinoamérica. En la última década hay una nueva agenda de investigación social que emerge como resultado de las demandas de la sociedad y de la presión que sobre el Estado ejercen los grupos sociales organizados, tanto los que vertebran los intereses agrarios y rurales (organizaciones profesionales, sindicatos, cooperativas), como los que actúan en los espacios urbanos (consumidores, ecologistas, etcétera.). En relación a lo anterior se ubican los trabajos de Campanhola y Graziano da Silva (2000), Sacco dos Anjos (2003), Graziano da Silva, Balsadi y Grossi (1997) y Graziano da Silva *et al.* (2002), entre otros estudios.

Este escenario tiene estrechos vínculos con el proceso de redemocratización del país, tras el largo período de dictadura militar comprendido entre los años 1964 y 1985. El período subsiguiente coincide no solamente con la distensión política, el surgimiento de nuevos partidos y la vuelta de las elecciones generales, sino también con un ciclo de debates y reformas que culminaron con la promulgación de la nueva constitución brasileña. Transcurridos casi veinte años del surgimiento de la nueva carta magna —acuñada *Constitución Ciudadana*— las opiniones se dividen en cuanto a la profundidad de los avances que trajo consigo, así como al impacto que tuvo en la reducción de las desigualdades. Hay, sin embargo,

un cierto consenso en relación a la importancia de los cambios ocurridos en el sistema de seguridad social en el campo que, entre otras cosas, estableció igualdad de tratamiento entre la población rural y urbana desde el punto de vista del valor de las pensiones y de los amparos en general. Los agricultores sólo tenían derecho a cobrar la mitad del salario mínimo nacional como pensión cuando cumplieran los 65 años de edad, condición de la que estaban excluidas las mujeres rurales.

Además de la equiparación entre urbanos y rurales, y de extender a las mujeres dicho derecho, el nuevo marco legal reduce la edad de jubilación (que pasa a ser de 55 y 60 años para hombres y mujeres, respectivamente). Con esas mudanzas se amplía notablemente la cobertura y alcance del sistema, así como los gastos públicos tras el incremento en el número de jubilados y pensionistas. El envejecimiento poblacional no ha hecho otra cosa sino fomentar dicha tendencia. Aunque una aplastante proporción de las pensiones no sobrepasa el salario mínimo nacional, muchos analistas políticos se muestran contrarios a la conservación de un sistema que no requiere tiempo de contribución para que los trabajadores del campo se adjudiquen el derecho a cobrar una pensión. Tratamiento idéntico es ofrecido a los pescadores artesanales y remanentes de comunidades tradicionales de afrodescendientes (*quilombolas*) residentes en el campo, considerados en la legislación actual

como “asegurados especiales” del sistema de pensiones. Es fundamental subrayar que el hecho de recibir una pensión por jubilación no significa el cese inmediato de actividades. Los agricultores y agricultoras siguen trabajando hasta que efectivamente ocurra el relevo en el ámbito de la explotación familiar.

Los que hacen la defensa de las actuales reglas esgrimen importantes argumentos, como el hecho de que se trata del rescate de una deuda histórica que el país tiene con la gente del campo y que la nueva seguridad social, pasados tan solo diez años de las aludidas mudanzas, representa la más importante herramienta de distribución de la renta en la historia republicana de Brasil. Como indican ciertos estudios (Corrêa, 1995; França, 2000; Hoffmann, 1998; 2003), la economía de pequeños y medianos municipios y el reparto de la renta dependen esencialmente del flujo de recursos de la seguridad social rural para sostener la dinámica de las actividades económicas.

Otra cuestión que nos interesa subrayar para los fines de este artículo es el hecho de que en el último decenio, tras la apertura comercial (globalización) y el proceso de integración regional, con la creación del Mercado Común del Cono Sur (Mercosur), descendieron en general las rentas agrícolas. Muchas explotaciones desaparecieron (Sacco dos Anjos, 2003) y se incrementó el número de desempleados con la desaparición de muchos puestos de trabajo en el contexto de las grandes explotaciones agroganaderas y, particularmente, las orientadas a la exportación de *commodities* agrícolas (soja, algodón, naranjo, carnes, etcétera).

En ese contexto se percibe que las pensiones cobradas no solamente sirven para sostener a los hombres y mujeres jubiladas, sino para garantizar la supervivencia de otros miembros de la familia que se encuentran excluidos momentánea o permanentemente del mercado de trabajo, o incluso de los jóvenes que todavía no ingresan a la edad productiva.

Estudios como el de Balsadi (2005) indican que entre los años 1999 y 2003 han sido destruidos

964 mil empleos en el sector agropecuario brasileño, dato que demuestra la dimensión de las transformaciones que el actual modelo de desarrollo rural conlleva en este comienzo de milenio. Precisamente es una de las formas a través de las cuales es posible comprender lo que viene a llamarse emergencia de *nuevos actores sociales* en el campo, fenómeno que constata el creciente número de desempleados y jubilados, además de un amplio abanico de categorías de trabajadores cuya reproducción social depende cada vez menos de la dinámica de la agricultura.

Dicho entendimiento es parte fundamental de las conclusiones señaladas por el Proyecto Rurbano¹: programa de pesquisas orientadas a examinar la existencia de nuevas dinámicas que atraviesan los espacios rurales brasileños desde el final de los ochenta. Entre otros aspectos es relevante el papel jugado por las rentas y actividades ajenas a la agricultura (Campanhola y Graziano da Silva, 2000) no solamente para la permanencia de la población rural, sino sobre todo para mantener la viabilidad económica de amplios sectores de la agricultura familiar.²

Pero el elemento nuevo que aportan dichos estudios, y que suscita un interesante debate entre los estudiosos, tiene que ver con el hecho de que en un contexto general en que se vieron reducidos los apoyos a la agricultura –y eso fue particularmente decisivo en los años ochenta y noventa–, los recursos de la seguridad social (jubilaciones y pensiones) asumieron el rol de financiar de modo indirecto la agricultura. Es decir, ante el descenso de las rentas agrarias y de las amenazas a la reproducción social de la unidad familiar, muchos productores utilizan sus

¹ Véase UNICAMP (2000).

² En Brasil la agricultura familiar corresponde a explotaciones agrarias de dimensiones reducidas en las que trabajan esencialmente el titular y familiares. Se distinguen de las explotaciones campesinas latinoamericanas por los vínculos estrechos que históricamente mantienen con los mercados. En el sur de ese país son mayormente conducidas por descendientes de inmigrantes centroeuropeos (alemanes, italianos, polacos, franceses, etcétera).

pensiones no solamente para atender sus necesidades personales y familiares, sino para solventar gastos y deudas que contrajeron en el proceso de producción agropecuaria. Una de las conclusiones principales de Delgado y Cardoso Jr. (2000) subraya que las pensiones sirven como una especie de *seguro agrícola* en un contexto de precariedad e incertidumbre en los espacios rurales.

Con el fin de comprender dicha cuestión hemos desarrollado el presente trabajo, cuyo objetivo central es examinar si efectivamente dicha dinámica es relevante desde la perspectiva de su incidencia en las explotaciones familiares del estado brasileño de Rio Grande do Sul.

El artículo se divide en cuatro apartados: en el primero de ellos se presenta una breve descripción del contexto empírico del estudio; el segundo expone el marco metodológico de la investigación; el tercero discute el tema de la seguridad social y los vínculos con la dinámica de la agricultura familiar; el cuarto y último apartado reúne las conclusiones del estudio. Los datos confirman la hipótesis anteriormente formulada de que efectivamente hay una proporción significativa de explotaciones donde los recursos de jubilación y/o pensiones están cumpliendo con otras funciones distintas a las que asignadas, en especial para financiar indirectamente las actividades agrarias.

LA AGRICULTURA FAMILIAR EN EL ESTADO DE RIO GRANDE DO SUL

El estado de Rio Grande do Sul (RGS) es el más meridional de Brasil y su territorio equivale a aproximadamente 56% del área correspondiente a España. Al noroeste limita con Argentina, al sureste con Uruguay. El último censo de población realizado en el año 2000 (IBGE, 2001) registró una población total de 10.18 millones de habitantes, y esa misma fuente indica que tan sólo 18.3% de los habitantes de ese estado residían en el ámbito rural.

Interesa destacar que RGS posee el sector de agricultura familiar de mayor importancia en Brasil, no solamente por su relevancia cuantitativa (en términos absolutos y relativos), sino por el peso económico y político que adquiere respecto a los demás estados brasileños. La configuración de este importante sector productivo ha sido resultado de las peculiaridades del proceso de colonización que tuvo lugar en el siglo XIX con la llegada de inmigrantes procedentes de Europa (alemanes, italianos, polacos, franceses y de otros países), que al instalarse como colonos en RGS dieron a este territorio un *ethos* singular (Gaiger, 1994; Sacco dos Anjos, 2001), basado en los rasgos típicos del campesinado centroeuropeo: principalmente, su dinamismo y diversificación económica de las unidades familiares de producción.

Los datos del cuadro 1 indican la existencia de 429 958 explotaciones agrarias en el estado de RGS, de las cuales 92.0% poseen un área inferior a 100 hectáreas, si bien concentran escaso 32.0% de la superficie agrícola total. La misma fuente muestra que en los últimos veinticinco años se ha reducido el número de explotaciones de menos de 100 hectáreas, así como el área que ocupaban. Los grandes latifundios (explotaciones con más de mil hectáreas) han visto disminuir su participación, mientras que el grupo intermedio (entre 200 y mil hectáreas) incrementó en ese mismo periodo el número de explotaciones y la superficie ocupada.

La importancia económica de las pequeñas explotaciones aparece destacada en los datos del cuadro 2. Las explotaciones agrarias con menos de 50 hectáreas producen 52.28% del valor total de la producción agraria de RGS (61.51% de la producción animal y 46.71% de la vegetal). La participación de las grandes explotaciones apenas crece en la ganadería extensiva o la producción de cereales (arroz y trigo), pese a que el cultivo de soja se desarrolla tanto en pequeñas como en explotaciones de grandes dimensiones. Según la metodología adoptada por FAO-INCRA, basada en los datos del último censo agrope-

CUADRO 1

EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE EXPLOTACIONES, ÁREA OCUPADA Y PARTICIPACIÓN PORCENTUAL (PP) SEGÚN SUPERFICIE, ENTRE LOS AÑOS 1970 Y 1995 EN RGS.

Número de hectáreas	Número de Explotaciones				Área Ocupada			
	1970	PP	1995	PP	1970	PP	1995	PP
Menos de 100	478.588	100	395.584	83	8.553.083	100	7.171.795	84
100 a menos de 200	14.530	100	14.349	99	2.000.960	100	1.974.216	99
200 a menos de mil	15.297	100	16.378	107	6.370.326	100	6.840.877	107
Más de mil	3.235	100	3.072	95	6.882.812	100	5.814.000	85
Sin declaración	653	-	575	-	-	-	-	-
Total	512.303	100	429.958	84	23.807.181	100	21.800.888	92

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de IBGE (1998).

cuario (1996), y que tiene en cuenta fundamentalmente el tamaño de la propiedad y la importancia de la fuerza de trabajo en los procesos productivos: 91.8% de las casi 430 mil explotaciones identificadas en RGS son consideradas “familiares” (394 mil) que ocupan 40.9% de la superficie agrícola disponible, destacándose en ese sector actividades como la producción de leche, ganado porcino, avicultura, tabaco, frutales de clima templado e incluso la soja.

CUADRO 2

PROPORCIÓN DEL VALOR TOTAL DE LA PRODUCCIÓN AGRARIA (ANIMAL Y VEGETAL) EN EL ESTADO DE RGS SEGÚN TIPOS DE EXPLOTACIONES EN EL AÑO AGRÍCOLA 1995/1996

Tamaño de la explotación en hectáreas	Porcentual del valor de la producción		
	Total	Animal	Vegetal
Menos de 50	52.28	61.51	46.71
50 a menos de 100	8.75	8.83	8.70
100 a menos de 200	7.21	5.90	8.01
200 a menos de mil	19.20	13.45	22.66
Mil a menos de 10 mil	11.86	9.79	13.10
Más de 10 mil	0.70	0.50	0.82
Total	100.00	100.00	100.00

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de IBGE (1998).

Sin embargo, desde hace años se asiste a transformaciones decisivas en la agricultura brasileña y, particularmente, en los estados del sur, como consecuencia de la profundización del modelo agroexportador y de otros factores asociados al mismo. Desde mediados de los años ochenta, como señala Belik (1997), se instaura en Brasil un nuevo patrón de intervención estatal,

modelo que implicó, entre otras cosas, la regulación de los precios agrícolas por parte de los mercados y una pronunciada retirada de los mecanismos de protección estatal en un contexto de creciente apertura comercial y de liberalización de las importaciones de productos agrícolas. El resultado concreto e inmediato de ese nuevo modelo de intervención fue una sensible disminución del área ocupada en los grandes cultivos (especialmente arroz, maíz, trigo y algodón), un descenso de las rentas agrarias y una pronunciada desactivación de las explotaciones agrarias.

La apertura comercial y los sucesivos acuerdos multilaterales no han expuesto al sector productivo brasileño a la competencia internacional. Paradójicamente, el descenso del área cultivada, y ello ha sido particularmente decisivo en los estados del sur de Brasil, ha coincidido con el incremento de la producción agraria, especialmente desde el punto de vista de los llamados *cultivos dinámicos* (destinados a la exportación o sustitución de importaciones). Se instaura definitivamente el llamado *proceso de profesionalización en la agricultura*, con lo cual crece la presión por alcanzar aumentos constantes de productividad sin que ello implique una elevación de las rentas, ocurriendo más bien lo contrario. La situación actual repercute en el sentido de profundizar

ÁMBITO

¿Envejeciendo en la pobreza?

dicha dinámica productivista, especialmente como consecuencia de la reciente sobre-valorización de la moneda nacional (el Real), que provoca pérdidas de competitividad de las exportaciones brasileñas en los mercados internacionales y un descenso drástico de las rentas agrarias. Dicho escenario refuerza considerablemente el protagonismo de las rentas no agrícolas como sostén principal de las pequeñas explotaciones, en especial las que se muestran incapaces de hacer frente a los efectos de la globalización y de la apertura comercial.

EL MARCO METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

Por *agricultura familiar* se entiende un tipo de explotación que constituye una unidad de producción agraria, de residencia y de consumo. Se trata de un colectivo que no comparte solamente procesos de producción y lazos de parentesco, sino valores y actitudes. Las decisiones que la familia adopta y los recursos que maneja, no dependen únicamente del titular de la explotación, sino del conjunto de sus miembros, para asegurar su propia reproducción social en el corto y largo plazo.

El objetivo central del proyecto radica en entender cómo las familias se ajustan a los cambios en diferentes regiones de Rio Grande do Sul, por lo cual se puso especial interés en el análisis de la dinámica de la agricultura familiar en el marco de las fuerzas económicas, sociales, políticas y culturales que la afectan y, por otra parte, en comprender cómo reaccionan las familias en respuesta a condiciones y oportunidades del entorno exterior. Conviene precisar que este artículo se circunscribe al tema de las pensiones cobradas por agricultores y agricultoras, considerando el proceso de universalización de dicha política pública llevado a cabo en Brasil en el último decenio y que a continuación vamos a exponer.

Acudimos a diversos planteamientos teóricos en torno al tema, pero como soporte para evaluar el

contexto en el que se desarrolla la dinámica de las explotaciones familiares nos parecieron fecundas las tesis del economista ruso Chayanov:

La familia campesina trata de cubrir sus necesidades de la manera más fácil y, por lo tanto, pondera los medios efectivos de producción y cualquier otro objeto al cual puede aplicarse su fuerza de trabajo, y la distribuye de manera tal que puedan aprovecharse todas las oportunidades que brindan una remuneración más elevada. De esta manera, es frecuente que, al buscar la retribución más alta por unidad doméstica de trabajo, la familia deje sin utilizar la tierra y los medios de producción de que dispone si otras formas de trabajo le proporcionan condiciones más ventajosas (Chayanov, 1974: 120).

Desde nuestro punto de vista, el hecho de cobrar una pensión no subvierte los mecanismos que sostienen la dinámica de la agricultura familiar enunciada por Chayanov, sino que hace más fácil lograr el equilibrio entre las demandas de la familia y las oportunidades que ofrece el contexto socioeconómico.

El estudio se inició en 2002 y se concluye en 2004, desarrollándose bajo el aporte financiero de la principal agencia de investigación científica de Brasil (CNPq³). El análisis de las explotaciones familiares de Rio Grande do Sul podía llevarse a cabo en base a una muestra al azar en todo el estado. Sin embargo, optamos por privilegiar regiones en donde la forma familiar de producción es absolutamente dominante. Elegimos cuatro zonas de estudio: el sur, nordeste, noroeste y norte, incluyendo un municipio representativo en cada una de ellas. La fase exploratoria de la investigación había indicado el número y ubicación de las explotaciones familiares en cada una de las localidades. A partir de esta información establecimos una estrategia metodológica en la que 10% de las explotaciones existentes en cada comunidad fueron seleccionadas, siguiendo un intervalo de in-

³ Conselho Nacional de Pesquisa e Desenvolvimento Tecnológico.

terpolación previamente definido. En resumen, dicho procedimiento constituye la modalidad de muestreo sistemático por comunidad. Se trataba de seleccionar una muestra que recogiera el amplio espectro de situaciones en las que se desenvuelve la agricultura familiar en el Brasil meridional.

Las cuatro zonas de estudio suman alrededor de 2 500 explotaciones. De este universo obtuvimos una muestra de 238 fundos familiares que fueron sometidos a la aplicación de un cuestionario de preguntas cerradas, cuyas informaciones han sido incluidas en un banco de datos (SPSS). El diseño metodológico estaba dirigido a recoger la información acerca de las motivaciones de los agricultores en relación al futuro, y la situación actual de la agricultura y de su propia familia; para ello hicimos uso de metodología cualitativa mediante la realización de entrevistas en profundidad con titulares de explotaciones y con los familiares.

En el estudio se han confrontado las explotaciones que cuentan con jubilados y pensionistas de la seguridad social con las que no cuentan con esas personas en su seno. En ese sentido nos interesaba saber: cuál es el destino esencial de los recursos oriundos de las pensiones por parte de agricultores y agricultoras; qué actividades agrarias son financiadas a través de los recursos de la seguridad social; cuáles han sido los cambios en la situación de la familia y de los individuos tras la implantación del proceso de universalización de la seguridad social. Antes de responder a estos interrogantes es necesario examinar algunos aspectos generales acerca de la importancia de esa política pública en el estado de Río Grande do Sul.

LA SEGURIDAD SOCIAL Y SU IMPORTANCIA

Datos recientes de los censos de población indican que el número de personas mayores de 65 años se ha duplicado en los últimos cincuenta años: aproximadamente 16 millones de personas o 9.3% de la po-

blación brasileña total. Aunque la situación social es más precaria en los espacios rurales desde la perspectiva de los servicios sociales, el proceso de envejecimiento es incluso más intenso que en el ámbito urbano a raíz de muchos factores como son el descenso en las tasas de fecundidad y el incremento en la esperanza de vida de la población. Estudios recientes (Sacco dos Anjos y Caldas, 2003) indican que en el estado de Río Grande do Sul la proporción de personas con más de 65 años pasó de 4.59% a 6.86% entre los años 1991 y 2000. Sin embargo, en el medio rural dicho incremento fue mayor, pasando de 4.80% a 8.67%. Esos datos son importantes para avanzar en lo que se expone a continuación.

La nueva constitución consagró el principio de la universalización de la seguridad social desde la perspectiva de las personas que trabajan en las actividades agrarias en Brasil. Desde entonces creció notablemente el número de jubilados y pensionistas, sobre todo en Río Grande do Sul. Asimismo, se incrementa el volumen de los recursos de la seguridad social hasta el punto que la dinámica de las actividades comerciales y productivas, particularmente en el ámbito de las pequeñas localidades, es actualmente dependiente del ritmo dictado por esa clase de transferencia estatal. Algunos datos son suficientes para ilustrar ese cuadro. La seguridad social, según informa França (2000: XI), es responsable de 50% del gasto social en Brasil. Actualmente existen en este país 5 507 municipios: en 3 359 de ellos (60.97%) el volumen de los recursos de la seguridad social es superior al Fondo de Participación de los Municipios, una de las principales fuentes presupuestarias que sostienen la economía de las pequeñas localidades. En el estado de Río Grande do Sul esa situación ocurre en 279 de los 467 municipios existentes o aproximadamente 59.7% (França, 2000: 166).

Por otra parte, los datos del cuadro 3 indican que jubilados y pensionistas rurales representan el colectivo que más creció en los años noventa, correspondiendo a tasas de incremento anual equiva-

ÁMBITO

¿Envejeciendo en la pobreza?

lentes a 5.1% y 2.8% respectivamente, en los dos períodos subrayados (1992-1999 y 1996-1999). Llama la atención el incremento de la población no ocupada, por encima del aumento de la población total. La misma fuente indica que del total de jubilados y pensionistas de Rio Grande do Sul (1 044 millones), aproximadamente 83.5% son urbanos y 16.5% son rurales.

Hay sobradas razones que nos permiten pensar que el incremento de los parados tiene estrechos vínculos con el incremento de jubilados y pensionistas dado que en muchos de los casos son ellos los que sostienen a miembros de la familia en situación de paro o de dificultades para insertarse en el mercado de trabajo.

LA SEGURIDAD SOCIAL Y DESTINO DE LAS PENSIONES: ¿ENVEJECIENDO EN LA POBREZA?

La importancia y alcance de la seguridad social en el campo brasileño puede ser constatada en el hecho de que en 62.2% de 238 explotaciones investigadas encontramos la presencia de jubilados y/o pensionistas.

CUADRO 3

Datos relativos al Estado de RGS	1992	1993	1995	1996	1997	1998	1999	Tasa de incremento (% al año)	
								1992/99	1996/99b
Población total	9 246.8	9 355,5	9 572,2	9 678.4	9 787.2	9 891.9	9 996.5	1.1***	1.1***
Población Total no ocupada	2 913.0	3 006.3	3 204.9	3 384.6	3 393.4	3 511.8	3 509.0	2.9***	1.4**
Jubilados y pensionistas urbanos	655.71	732.12	752.82	838.38	783.39	835.99	873.92	3.6***	1.9
Jubilados y pensionistas rurales	110.23	132.37	161.70	159.87	146.42	154.74	172.34	5.1***	2.8
Total de jubilados y pensionistas	765.94	864.49	914.52	998.25	929.81	990.73	1 046.26	3.8***	2.1

(***); (**); (*) indican respectivamente significación al nivel de 5%, 10% y 20%. Fuente: estadísticas especiales a partir de IBGE (2000).

Es relevante que bajo el reiterado descenso de las rentas agrarias y de otros factores que afectaron considerablemente el espacio de la producción familiar en la agricultura brasileña, en 26.4% de las explotaciones investigadas el valor de las pensiones sobrepasa al de las rentas agrícolas.

El dato es sumamente importante si se considera que la casi totalidad de las pensiones cobradas por los trabajadores rurales (titulares y ayudas familiares) no supera el sueldo básico interprofesional (equivalente a aproximadamente 140 dólares mensuales.)⁴ No es que las pensiones sean altas, sino que las rentas agrícolas son actualmente bajas, como resultado del desplome, en el último decenio, del nivel de los ingresos a consecuencia de la “perversa” coincidencia entre el incremento de los costes de producción y la reducción del precio de los productos agrícolas en los mercados nacionales y extranjeros.

El presente estudio coincide con otros trabajos, realizados en Brasil y que analizan los cambios en el sistema de pensiones rurales desde que se implantó el proceso de universalización, que apuntan hacia el creciente nivel de protagonismo de esos recursos en garantizar la reproducción social de las familias. Para Schwartz (2000: 72) esa clase de transferencia estatal es fundamental para combatir la pobreza rural, mientras que para Kreter y Bacha (2006: 499) la nueva seguridad social redujo la desigualdad en el campo; su estudio demuestra que en muchos casos los ancianos dejaron de ser dependientes para convertirse en sostén esencial de la renta familiar.

Los datos del cuadro 4 ratifican dicha afirmación si tenemos en cuenta que en 63.5% de las explotaciones investigadas las pensiones rurales son responsables de aproxi-

⁴ Dólares norteamericanos.

madamente 1/3 de la renta total de los hogares, mientras que en 16.2% de los casos la participación de las pensiones está entre 33% y 50% del ingreso económico familiar. Pero resulta igualmente importante saber que en 20.3% de los hogares donde viven jubilados y pensionistas la participación de esos mismos recursos asciende a más de 50% de la renta total.

Pero para efectos del presente estudio interesa saber si los agricultores y agricultoras que cobran una pensión la utilizan exclusivamente para atender sus necesidades personales; y si hay elementos que permitan afirmar que estos mismos recursos están

Nosotros somos muy cabezotas... Sólo así se puede plantar y vivir... Yo tenía un dinerito guardado [de mi pensión]... Me gasté un poco en mejorar la plantación, la mía y de mi hijo... Compré un poco de cal y fertilizante. No ha sido mucho lo que conseguimos producir. El fertilizante es caro y nuestro producto vale muy poco... Las semillas, ya las tenía, no fue preciso comprar... Es que tenemos que seguir... Pero mucha gente ya desistió (agricultor, 69 años).

Aunque la universalización de la seguridad social ha sido decisiva para la reducción de las desigualdades, las carencias y problemas asociados a la pobreza son considerables en el medio rural brasileño. Los últimos censos de población indican problemas como desempleo, analfabetismo, carencia generalizada de servicios básicos y descenso generalizado en los niveles de empleo agrícola en todas las regiones.

Preguntamos a los agricultores si veían perspectivas en la agricultura y si había futuro para su familia en el ejercicio de esa actividad. Los datos del cuadro 6 indican que en los predios en que no hay jubilados o pensionistas es donde prevalece una opinión más negativa o escéptica con relación al futuro.

Los predios que cuentan con la presencia de jubilados o pensionistas suelen estar en una situación más estable desde el punto de vista del ciclo vital debido a que disponen de un aporte de recursos regular a través de esa política pública, comparado con las incertidumbres que hoy atraviesa la agricultura. La seguridad social se impone como instrumento de combate al éxodo rural. Hay el reconocimiento de ese cuadro por los propios jubilados, pero sobre todo por el conjunto de agricultores, incluyendo los que en un futuro más o menos próximo esperan contar con esa política pública, como revela el argumento de uno de los titulares de explotación al que entrevistamos sobre la importancia de las pensiones:

Hay mucha gente que depende de eso... Mire usted: si no fuera por las pensiones, muchos de los viejos que ahí es-

CUADRO 4

DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS ENTREVISTADAS SEGÚN INTERVALOS DE PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LOS RECURSOS DE LA SEGURIDAD SOCIAL EN LA RENTA FAMILIAR TOTAL		
Participación de los recursos de la seguridad social en la renta total	Nº de familias	Porcentual
Hasta 33%	94	63.5
Entre 33% y 50%	24	16.2
Más de 50%	30	20.3
Total	148	100.0

Fuente: UNICAMP (2000).

siendo utilizados para financiar actividades agrarias en la propia explotación.

Los datos del cuadro 5 responden a estas interrogantes desde la perspectiva de los cuatro municipios analizados. Entre las 238 explotaciones investigadas la utilización de las pensiones en la agricultura alcanzó casi 53%; con un mínimo de 40% en Tres Palmeiras, hasta un máximo de 66% en Veranópolis.

Hay importantes testimonios que nos brindaron los entrevistados para confirmar las premisas de que partimos en la realización de este estudio. Sobre ese aspecto uno de los entrevistados explica que además de hacer frente a sus propios gastos, el dinero de la pensión ha sido utilizado para financiar la compra de insumos para la plantación de su hijo:

ÁMBITO

¿Envejeciendo en la pobreza?

CUADRO 5

PORCENTUAL DE LAS EXPLOTACIONES QUE UTILIZAN LAS PENSIONES PARA FINANCIAR LAS ACTIVIDADES AGRARIAS.	Municipio			
	Morro Redondo	Veranópolis	Salvador das Missões	Três Palmeiras
Porcentual de explotaciones en las que hubo el uso efectivo de la(s) pensión(es) para financiar las actividades agrarias	48.8	66.0	45.9	40.0

Fuente: UNICAMP (2000).

tán ya se habrían marchado de la zona... [Tché]... Pienso que es muy difícil haber agricultores sin una ayuda para empezar cualquier cosa... (agricultor, 47 años).

En el Brasil rural, a pesar del aumento de las familias nucleares, todavía se mantiene una estructura familiar extensa en muchas zonas. Algunos estudios (Albuquerque *et al.*, 2006) constataron situaciones en las que hubo importantes cambios respecto al modo como los ancianos son tratados por sus familiares tras los cambios en el valor de las pensiones que indicamos anteriormente. En las zonas más deprimidas del norte y nordeste brasileño hay trabajos que describen situaciones en las que los familiares disputan entre sí el derecho de cuidar a los ancianos mientras sigan viviendo. Cambios decisivos han sido detectados en el modo como jubilados y pensionis-

CUADRO 6

¿Hay perspectivas en la agricultura?	Con jubilados/pensionistas		Sin jubilados/pensionistas	
	Nº	%	Nº	%
Sí	88	59.5	45	50.0
No	52	35.1	43	47.8
No supo responder	8	5.4	2	2.2
Total	148	100.0	90	100.0

Fuente: UNICAMP (2000).

tas son valorados por sus familiares y por los demás actores sociales (comerciantes, políticos, funcionarios públicos, etcétera.) a raíz de su privilegiada condición socioeconómica que les hizo pasar, en muchos de los casos, de una situación de “dependencia a la de proveedores” (Brumer, 2002: 73), condición que reiteradamente no sólo permite

hacer frente a gastos personales, sino incluso asumir una proporción creciente de los gastos relativos a la producción agrícola propiamente dicha.

Otro aspecto central tiene que ver con la importancia de la nueva seguridad social en el rescate de la autoestima de los ancianos, para quienes no solamente ha cambiado el modo como la sociedad los valora, sino sobre todo en relación a su papel en el hogar. En las palabras de dos de los ancianos entrevistados se presentan esos elementos de una forma bastante clara:

Ahora se habla de tercera edad, la gente se encuentra y se divierte, no es más aquella tercera edad que espera la muerte... Ellos se están organizando y es algo muy bonito la organización de los ancianos... Incluso en el Parlamento, en Brasilia, la gente ya no nos llama tercera edad, sino *mejor edad*, para cambiar aquella idea. (agricultora, 75 años).

Antes ellos no me dejaban hacer nada... Tenían miedo de que me enfermase y hubiese que tomar medicinas... Ahora, con mi dinerito, ah... no hago más como anteriormente, pero ayudo en las tareas... Ordeño unas vacas, alimento las aves y trabajo en el huerto... Me siento gente de nuevo... (agricultor, 68 años).

CONCLUSIONES

Los datos de este estudio coinciden con otros trabajos desarrolla-

dos en Brasil y que apuntan hacia el reconocimiento de que la universalización de la seguridad social debe ser considerada actualmente como la más poderosa herramienta de redistribución de la riqueza en la historia republicana de este país. Aunque el valor de las pensiones es muy bajo, no cabe duda de que su importancia es fundamental bajo un contexto de crisis agrícola.

En este trabajo resulta claro que la pobreza en la que viven ancianos y ancianas ha sido considerablemente reducida por medio de los avances introducidos en la seguridad social que permiten a las personas que hayan completado la edad mínima de jubilación (55 y 60 años para mujeres y hombres rurales respectivamente) acceder al sistema, comprobando mínimamente el tiempo de trabajo en la producción agraria.

Nuestros datos revelan que el colectivo de jubilados sigue creciendo en las zonas rurales de la región sur de Brasil y todo parece apuntar en el sentido de que la expectativa de cobrar una pensión en el futuro contribuye decisivamente para fijar la población en las áreas rurales.

Las rentas agrícolas entre los hogares que cuentan y los que no cuentan con jubilados y pensionistas en su interior, no difieren de forma acentuada. No obstante, las rentas totales son considerablemente más altas en los hogares donde hay jubilados y todo parece apuntar hacia el entendimiento de que en donde hay la presencia de estas personas, la reproducción social se muestra como menos amenazada, si se compara con familias que tienen que buscar otros rubros para sacar adelante la supervivencia de sus miembros.

El uso de las pensiones para financiar las actividades agrarias ha sido detectado en las cuatro áreas de estudio en una proporción que alcanza entre 40 y 60 por ciento de los casos. Se ha visto confirmado el planteamiento esencial que orientó la investigación, así como la importancia de la seguridad social en mitigar las desigualdades en el medio rural de RGS, Brasil. 🐦

BIBLIOGRAFÍA

- Albuquerque, Francisco José B., Alexandre Lobo Lucena y Jorge da Silva Raymundo (1999), “Análise das repercussões psicossociais decorrentes da concessão de benefícios rurais”, en *Psicologia: Reflexão e Crítica*, vol.12, núm. 2, , pp.503-519, Porto Alegre.
- Balsadi, Otavio Valentim (2005), “Comportamento das ocupações na agropecuária brasileira no período 1999-2003”, en *Informações Econômicas*, vol. 35, núm.9, septiembre, pp. 38-49, São Paulo.
- Belik, Walter (1997), “Changing patterns of State intervention in the Brazilian agro-industrial complex”, en *Sociologia Ruralis*, vol. 37, núm. 3, diciembre, pp. 405-424, Netherlands.
- Brumer, Anita (2002), “Previdência social rural e gênero”, en *Sociologias*, núm.7, pp. 50-81.
- Chayanov, Alexander V. (1974), *La organización de la unidad económica campesina*. 1a. ed., Buenos Aires: Nueva Visión.
- Campanhola, Clayton y José Graziano da Silva (Eds.) (2000), *O novo rural brasileiro: uma análise estadual (Sul, Sudeste, Centro-Oeste)*, vol. 4, Jaguariúna: EMBRAPA Meio Ambiente.
- Corrêa, Angela Maria y Jorge Cassavia (1995), *Distribuição de rendimentos e pobreza na agricultura brasileira 1981-1990*, Piracicaba, tese de doutoramento ESALQ-USP, São Paulo.
- Delgado, Guilherme C. y José Celso Cardoso Jr. (2000), *Universalização de direitos sociais no Brasil: a previdência rural nos anos 90*, Brasília: IPEA.
- França, Álvaro Sólón de (2000), *Previdência social e a economia dos municípios*, 2a. ed. Brasília: ANFIP.
- Gaiger, Luiz Inácio (1994), “A práxis coletiva dos sem-terra rumo a unidade ou a heterogeneidade cultural?”, en *Cadernos de Sociologia*, núm. 6, pp. 177-203, Porto Alegre: IFCH/UFRGS.
- Graziano da Silva, José, Otavio Valentim Balsadi y Mauro Eduardo del Grossi (1997), “O emprego rural e a mercantilização do espaço agrário”, en *São Paulo em Perspectiva*, vol.11, núm. 2, abril-junio, pp. 50-64, São Paulo: Fundação SEADE.
- Graziano da Silva, José, Mauro Eduardo del Grossi y Clayton Campanhola (2002), “O que há de realmente novo no rural brasileiro”, en *Cadernos de Ciências e Tecnologia*, vol. 19, núm. enero-abril, pp. 37-67, Brasília: EMBRAPA.
- Hoffmann, Rodolfo (1998), *Distribuição de renda: medidas de desigualdade e pobreza*, São Paulo: Edusp.
- _____ (2003), “Aposentadorias e pensões e a desigualdade de distribuição da renda no Brasil”, en *Econômica*, vol. 5, núm.1, pp. 135-144, Rio de Janeiro: UFF.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) (1998), *Censo agropecuario 1995/1996*, núm. 22, Rio de Janeiro: IBGE.
- _____ (2000), *Encuestas de población activa*, Rio de Janeiro: IBGE
- _____ (2001), *Censo demográfico 2000*, Rio de Janeiro: IBGE
- Kreter, Ana Cecilia y Carlos José Caetano Bacha (2006), “Avaliação da equidade da Previdência no meio rural do Brasil”, en *Revista de Economia e Sociologia Rural*, vol. 44, núm. 3, julio-septiembre, pp. 467-502.
- Sacco dos Anjos, Flavio (2001), “Agricultura familiar, pluriactividad

ÁMBITO

¿Envejeciendo en la pobreza?

- y desarrollo rural en el sur de Brasil”, en *Revista Internacional de Sociología*, vol. 8, núm. enero-abril, pp. 173-205, España.
- (2003), *Agricultura familiar, pluriactividade e desenvolvimento rural no Sul do Brasil*, Pelotas: EGUFPEL.
- Sacco dos Anjos, Flavio y Nádia Velleda Caldas (2003), “Cambios demográficos en el Brasil meridional: la masculinización, el envejecimiento y la desagrarización de la población rural”, en *Perspectivas Sociais - Social Perspectives*, vol. 5, num. 2, otoño/Fall, pp. 71-111, México.
- Schwarzer, Helmut (2000), “Previdência rural e combate à pobreza no Brasil – Resultados de um estudo de caso no Pará”, en *Estudos Sociedade e Agricultura*, núm. 14, abril, pp.72-102.
- Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP) (2000), *Projeto Rurbano*, Sao Paulo: UNICAMP. Instituto de Economía, en: <http://www.eco.unicamp.br/nea/rurbano/divulg/novorural.html>

Recibido: diciembre de 2006

Aceptado: mayo de 2007